

Alain Badiou | Nicolas Truong



Ariel

Alain Badiou y Nicolas Truong

Elogio del amor

TRADUCCIÓN DE ANA OJEDA

Ariel

Badiou, Alain

Elogio del amor / Alain Badiou ; Nicolas Truong. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ariel, 2021.
104 p. ; 23 x 15 cm.

Traducción de: Ana Ojeda
ISBN 978-987-8318-13-4

1. Ensayo Psicológico. I. Truong, Nicolas. II. Título.
CDD 152.41

1ª edición: septiembre de 2021

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

Título original: *Éloge de l'amour*

© 2009, Flammarion

© 2012, Ana Ojeda, por la traducción

Todos los derechos reservados

© 2021, Editorial Paidós S.A.I.C.F.,
Publicado bajo su sello Ariel®
Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.
difusion@areapaidos.com.ar
www.paidosargentina.com.ar

Diseño de cubierta: Departamento de Arte de Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

ISBN 978-987-8318-13-4

3.500 ejemplares

Impreso en Master Graf S.A.,

Mariano Moreno 4794, Munro, Pcia. de Buenos Aires,
en el mes de agosto de 2021

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

1. *El amor amenazado*

En un libro que se ha vuelto célebre, De quoi Sarkozy est-il le nom? [¿Qué representa el nombre de Sarkozy?],¹ usted sostiene que “el amor debe ser reinventado pero también sencillamente defendido, porque se encuentra amenazado por todos los costados”. ¿Qué lo amenaza? ¿Y en qué sentido los antiguos matrimonios arreglados se han puesto, según usted, nuevas ropas? Creo que una publicidad reciente

1. Las obras citadas por A. Badiou o N. Truong a lo largo del diálogo se aclaran entre corchetes la primera vez que aparecen mencionadas. En itálica, cuando existe traducción al castellano (cuyos datos completos pueden consultarse en el listado final de la obra); en redonda, cuando se trata –simplemente– de una traducción del título, aún no editado en castellano. [N. de T.]

de un sitio de citas por Internet le chocó de manera particular...

Es verdad, París ha sido cubierta con los afiches del sitio de citas Meetic, cuyo titular me ha interpelado profundamente. Puedo traer a colación una cantidad considerable de eslóganes de esta campaña publicitaria. El primero dice –y se trata de una tergiversación de una cita teatral–: “¡Tenga el amor sin el riesgo!”. Y hay también otro: “¡Se puede estar enamorado sin *caer* en el amor!”. De manera que nada de caer, ¿no es cierto? Luego también hay otro: “¡Usted puede enamorarse sin sufrir!”. Y todo esto gracias al sitio de citas Meetic... que ofrece –la expresión me pareció en verdad remarcable– un “*coaching* amoroso”. Usted tendrá entonces un entrenador que va a prepararlo para afrontar la prueba. Pienso que esta propaganda parte de una concepción del “amor” como aseguración. Se trata de un amor seguro-contrato-riesgo: usted tendrá el amor, pero habrá calculado tan bien la cuestión, habrá seleccionado por adelantado y con tanto cuidado a su compañero aporreando el teclado de su computadora –usted tendrá, evidentemente, su foto, un detalle de sus gustos, su fecha de nacimiento, su signo astrológi-

co, etc.– que al final de esta inmensa combinatoria usted podrá decir: “Con este, ¡no corro riesgos!”. Se trata de una propaganda y es interesante que la publicidad se haga sobre este registro. Ahora bien, estoy convencido de que el amor, como afición colectiva, por ser aquello que –para casi todo el mundo– otorga intensidad y significación a la vida, no puede ser un don hecho a la existencia en el contexto de un régimen de ausencia total de riesgos. Esto me recuerda un poco la propaganda que hizo en un momento dado el ejército norteamericano de guerra “muerte cero”.

¿Existe una correspondencia, según usted, entre la guerra “muerte cero” y el amor “riesgo cero”, de la misma manera que existe, para los sociólogos Richard Sennett y Zygmunt Bauman, una analogía entre el “No te contrato” que dice el agente del capitalismo financiero al trabajador precarizado y el “No me comprometo”² del “enamorado” –indiferente en un mundo en el que los lazos se hacen y deshacen para

2. En francés, ambas expresiones utilizan el mismo verbo: “Je ne t’engage pas” [No te contrato] y “Je ne m’engage pas” [No me comprometo]. [N. de T.]

beneficio de un libertinaje acogedor y consumista— a su amante?

Es un poco todo parte del mismo mundo. La guerra “muerte cero”, el amor “riesgo cero”, ciérrase a la casualidad, al encuentro: yo lo que veo ahí es —con los medios de una propaganda generalizada— una primera amenaza al amor, que llamaría “amenaza aseguradora”. Después de todo, es una práctica que no se diferencia gran cosa del matrimonio arreglado. No lo es tal vez en nombre del orden familiar por parte de padres despóticos, sino en nombre de la aseguración personal, por medio de un arreglo de antemano que evite toda casualidad, todo encuentro, y finalmente, toda poesía existencial, en nombre de la categoría fundamental de la ausencia de riesgos. Luego, la segunda amenaza que se cierne sobre el amor es la que le niega toda importancia. La contrapartida de esta amenaza aseguradora consiste en afirmar que el amor es solo una variante del hedonismo generalizado, una variante de las distintas formas del goce. Así, se evita toda prueba inmediata, toda experiencia auténtica y profunda de la alteridad, el entramado mismo del amor. Agreguemos además que, incapaces de eliminar completamente y para

siempre el riesgo, la propaganda de Meetic, como aquella de los ejércitos imperiales, asegura que ¡el riesgo lo tendrán los demás! Si usted se encuentra, sí, usted, bien preparado para el amor, según los cánones del hombre asegurado moderno, usted sabrá sacarse de encima a ese otro que no se ajusta a su comodidad. Si el otro sufre, es asunto suyo, ¿no es cierto? No es moderno. De la misma manera que la “muerte cero” vale solo para los militares occidentales. Las bombas que lanzan matan cantidades de gente que comete el error de vivir justo debajo de ellas. Pero son afganos, palestinos... Tampoco ellos son modernos. El amor asegurador, como todo aquello cuya norma es la seguridad, implica la ausencia de riesgos para aquel que cuenta con una buena aseguración, un buen ejército, una buena policía, una buena psicología del goce personal, y todo el riesgo para aquel que se tiene enfrente. Se habrá dado cuenta de que por todos lados le explican que las cosas se hacen “para su comodidad y seguridad”, desde los agujeros en las veredas hasta los controles de la policía en los pasillos del subte. Ahí están los dos enemigos del amor, en el fondo: la seguridad del contrato de aseguración y la comodidad del goce limitado.

¿Existiría entonces una suerte de alianza entre una concepción libertaria y una liberal del amor?

Creo, en efecto, que liberal y libertario convergen en la idea de que el amor es un riesgo inútil. Y que se puede tener, de un lado, una especie de preparado conyugal que se continuará en la dulzura de la consumación y, del otro, acuerdos sexuales agradables y plenos de goce, gracias a una economía de la pasión. Desde este punto de vista, pienso realmente que el amor, en un mundo como el actual, se encuentra acorralado, asediado, y en este sentido, amenazado. Y creo que es una tarea filosófica, entre otras, defenderlo. Hecho que supone, probablemente, como decía el poeta Rimbaud, también reinventarlo. No puede hacerse una defensa de él por la simple conservación del estado de cosas. El mundo se encuentra, en efecto, rebosante de novedades y el amor debe también ser incluido en esta novación. Es necesario reinventar el riesgo y la aventura, en contra de la seguridad y la comodidad.